

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 165 / N.º 2 / Febrero 2023

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 165 – Núm. 2

Febrero 2023

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

HOMILÍA DEL ARZOBISPO PRONUNCIADA EN EL FUNERAL DIOCESANO POR EL ETERNO DESCANSO DEL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI

(3 de enero de 2023)

Queridos hermanos en el episcopado. Abades de Silos y Cardeña. Queridos hermanos sacerdotes y diáconos, miembros de la vida consagrada.

Queridas autoridades locales, provinciales, autonómicas, nacionales, judiciales, militares, académicas, cuerpos y fuerzas de seguridad que nos honráis con vuestra presencia.

Presidente de la FAE, de la Cámara de Comercio, representantes de los ámbitos económicos, laborales, culturales y sociales.

Muy querido y santo Pueblo de Dios, querida Iglesia de Burgos.

1. “Jesus, ich liebe dich”, “Signore, ti amo”. La madrugada del 31 de diciembre, muy pocas horas antes de fallecer, el enfermero que velaba a Benedicto XVI pudo percibir estas palabras entre otras entrecortadas y a penas inteligibles: “Jesús, te amo”.

2. Desde que, sobre las diez de la mañana de ese último día del año, se nos comunicó el fallecimiento del querido Papa emérito, se ha desatado en los medios de comunicación un torrente de noticias, impresiones, análisis, entrevistas que intentan desentrañar las claves fundamentales de la vida y el ministerio de Benedicto XVI. Hemos intentado repasar su multitud de trabajos filosóficos y teológicos, publicaciones, libros, conferencias, encíclicas, homilías... Y nos invade una sensación de pequeñez ante una obra profunda y monumental que ponen sin duda al Papa emérito entre los grandes pensadores de la segunda mitad del siglo XX y los inicios del siglo XXI.

3. También hemos conocido en estos últimos días su hermoso testamento espiritual que redactó el 29 de agosto de 2006. En él agradece todos los dones recibidos de Dios, de sus padres y hermanos, y de los amigos que Dios puso a lo largo de su camino. Pide perdón de corazón a quien haya podido agraviar, nos insta a mantenernos firmes en la fe y no dejarnos confundir, nos recuerda que Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo y concluye pidiendo oraciones para que el Señor le reciba en su morada eterna orando también él por quienes hemos sido confiados a su cuidado de pastor.

4. Pero me gustaría que nos preguntáramos cuál es el fundamento último de su vida realmente fecunda y entregada. Y pienso que la clave está precisamente en sus últimas palabras: “Jesús, te amo”. Toda su vida podría leerse desde esta perspectiva: amar a Jesús con todo el corazón, fundamentar la vida en Él, ponerlo en el centro de todo, amarle con obras concretas y el servicio diario en lo cotidiano de la vida, en el cumplimiento fiel de la vocación y la misión. Responder de esta manera a la percepción del amor infinito de Dios de quien todo procede y que todo lo llena de luz, de vida y de esperanza. Benedicto XVI ha sido un hombre de profunda fe, testigo de la verdad, servidor de la Iglesia y de la humanidad, y sembrador de esperanza.

5. El joven Joseph Ratzinger aprendió a conocer a Dios y a amarlo en el seno de su familia, en una situación histórica difícil y dolorosa. Como él mismo recuerda: “Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros

los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente” (testamento espiritual).

6. Los acontecimientos que jalonaron su vida como seminarista, sacerdote, profesor de Teología, teólogo del Concilio Vaticano II, arzobispo de Munich, cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe y después Sucesor de Pedro han sido vividos en clave de amistad y comunión con sus estrechos colaboradores como estilo de vida: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Y así afirma: “De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado” (testamento espiritual).

7. “Jesús, te amo”. Esta exclamación revela el modo en que el amor de Dios va cambiando los corazones llenándolos de mansedumbre y humildad. Cuando el trabajo teológico no es puramente especulativo, sino profundamente existencial, Jesús va impregnando el corazón de sus sentimientos y plasma su forma de ser en quien lo busca con amor. El encuentro personal con Benedicto XVI permitía percibir esta humildad, con un rostro sereno, sencillez de trato y acogida cálida y amable. Siendo ya Papa, no resultaba fácil conciliar estos aspectos con encuentros multitudinarios que muchas veces exige el pontificado. Pero aquí también se revelaba su gran bondad, su mansedumbre y la magnanimidad de su corazón. Los grandes acontecimientos no le desviaron del cuidado concreto a los pobres, los enfermos, los migrantes sembrando en ellos la esperanza como bien queda reflejado en su encíclica *Spe Salvi*. Dedicó un gran esfuerzo al cuidado de las familias y de los jóvenes, de modo particular en su magisterio y en los encuentros mundiales, mostrando el camino del amor capaz de iluminar toda oscuridad, encender el corazón y restañar las heridas como aparece en su encíclica *Deus caritas est*. Se preocupó por los problemas sociales, económicos, políticos y ambientales que acucian al mundo actual, a las pobreza, injusticias, aspectos que han quedado reflejados en su encíclica *Caritas in veritate*.

8. El amor a la liturgia se revela desde sus inicios como seminarista, se muestra en la delicadeza en la celebración siendo plenamente consciente de penetrar en el misterio del amor de Dios que nos envuelve y nos santifica: ser introducidos en el amor de Dios, en su obra salvadora que plenifica nuestra humanidad. Su exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* es un magnífico exponente del amor y veneración por el sacramento del amor, la Eucaristía que sostiene la Iglesia, la humanidad y el Universo.

9. La humildad es la puerta de la Sabiduría. Sus cualidades morales, humildad, fortaleza, constancia, mansedumbre unidas su capacidad inte-

lectual puestas al servicio del ministerio que se le confiaba como sacerdote y teólogo ha resultado en una obra teológica inmensa y fascinante, que lo acreditan como referente indispensable para comprender el pensamiento y la teología de los siglos XX y XXI. Sus encíclicas, homilias y escritos, con un lenguaje pedagógico a la vez que profundo, responden de modo concreto y con propuestas claras a las perplejidades, angustias y desafíos del hombre contemporáneo y de la compleja situación mundial actual. Es memorable su discurso de Ratisbona donde rehabilita la capacidad de la razón para conocer la realidad, poniéndola en estrecha relación con la fe y la revelación.

10. “Jesús, te amo” ha sido el motor profundo de todo su ministerio, también en las responsabilidades más delicadas y complejas, a veces incomprendidas y criticadas, como la desempeñada durante su servicio al Dicasterio para la Doctrina de la fe. No dudó en afrontar con valentía los dolorosos problemas de la Iglesia en relación a la secularización interna, los problemas financieros en la Santa Sede y los abusos sexuales a menores promulgando una normativa contundente, que el Papa Francisco ha seguido profundizando y desarrollando.

11. Visitó España en tres ocasiones mostrando gran afecto por nosotros: el encuentro mundial de las familias de Valencia, el encuentro mundial de los jóvenes de Madrid y el año santo compostelano en el que tras la visita al sepulcro del apóstol dedicó el altar y el templo de la Sagrada Familia de Barcelona.

12. Y llegó el día 28 de febrero de 2013 en el que presentó su renuncia tras ocho años de pontificado. Y es que el amor verdadero no se apega a las cosas, ni a los cargos, ni depende de la opinión pública. El amor, como la verdad, nos hace libres. Cuando Benedicto XVI toma conciencia de que ya no cuenta con las fuerzas necesarias para llevar adelante el ministerio como sucesor de Pedro, con la misma actitud con la que comenzó su ministerio: “sólo soy un humilde trabajador en la viña del Señor”, presenta su renuncia ante el colegio de cardenales y se retira a una vida monástica de oración y silencio, adquiriendo otra forma fecunda de trabajar en la viña como humilde trabajador, sosteniendo la labor evangelizadora de la Iglesia con la herramienta poderosa de la oración.

13. Su vida terrena se apagó en la madrugada del 31 de diciembre con las palabras salidas de un corazón que se entrega definitivamente al amor de Dios: “Jesús te amo”. Como afirmé en el día de su fallecimiento, hizo tuyas las palabras del Eclesiástico (Ecclo 48, 11) que dicen: “Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor”. Así, entregado para siempre al amor, se cumple lo anunciado en el libro de Daniel (Dn 12, 3): “los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad”.

14. Descansa en la paz de Cristo, amado Benedicto XVI. Nos has querido con toda el alma. También nosotros te queremos. Te encomendamos al Padre que te creó, te revistió de tantos dones y entregó a la Iglesia y a la humanidad como un precioso regalo. Intercede por nosotros. Gracias por todo el bien que nos has hecho. Te encomendamos al cuidado amoroso de la Virgen María a la que siempre has amado con un corazón grande, con las palabras que le dirigiste al concluir tu encíclica sobre la esperanza: María, “la alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino”. AMEN.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

II

BAUTIZADOS E HIJOS AMADOS DE DIOS

(Domingo 8 de enero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«El Bautismo es más que un baño o una purificación. Es más que la entrada en una comunidad. Es un nuevo nacimiento. Un nuevo inicio de la vida», dejó escrito el Papa emérito Benedicto XVI, en una homilía pronunciada en abril de 2007, al referirse al Bautismo del Señor que la Iglesia celebra hoy.

Con esta fiesta tan importante concluye el tiempo de Navidad. En Jesús, el amado del Padre que hoy se presenta en el Jordán para ser bautizado por Juan Bautista, se cumple la salvación de Dios: «Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu Santo bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: “Este es mi hijo, el amado, mi predilecto” (Mt 3, 13-17).

Con la celebración del Bautismo somos constituidos hijos amados de Dios. Por ello, Cristo, quien viene a revelar el misterio del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu, desea manifestarnos la importancia del Bautismo como puerta de la fe. Con el Bautismo del Señor la Iglesia nos invita a mirar la humildad de Jesús, que se convierte en una manifestación de la Santísima Trinidad. «También el Espíritu da testimonio de la divinidad,

acudiendo en favor de quien es su semejante; y la voz desciende del cielo, pues del cielo procede precisamente Aquel de quien se daba testimonio», pronunció san Gregorio Nacianceno en uno de sus sermones.

El Bautismo, principio de toda la vida cristiana, es «la puerta que permite al Señor hacer su morada en nosotros e introducirnos en su Misterio», recordaba el Papa Francisco durante su catequesis semanal del pasado año en un día como el que celebramos hoy. Por ello, es «el mayor regalo que hemos recibido».

Si la venida de Cristo sobre nuestra fragilidad manifiesta el incondicional interés de Dios por cada uno de nosotros, no podemos dejar de reconocer el Bautismo como un regalo de amor para llegar a un encuentro y no a un fin. Por eso es puerta de fe, porque cuando se abre, le permite al Señor entrar y forjar su morada en esa casa.

Por el Bautismo somos hechos hijos de Dios y entramos a formar parte de la gran familia, que es la Iglesia. Un proyecto de salvación que es un día a día, y que supone aprender a dar luz a los ciegos, a aliviar a los quebrantados de corazón, a abrir las celdas de los cautivos, a sanar los corazones enfermos y a acompañar la soledad de los tristes.

Y en el corazón de este sacramento no podemos olvidar a los padres, quienes tienen la preciosa misión de ser los primeros catequistas de sus hijos. La dimensión educativa del Bautismo pone a los padres en el centro de esta tarea que supone dar lo mejor a sus hijos, también la fe. E igual que en el Bautismo Dios toma posesión de nuestras vidas y nos incorpora a la vida de Jesús, lo mismo deben hacer los padres con sus hijos, para que sean *otros Cristos* en la tierra.

El cristiano se sabe injertado en Cristo por el Bautismo, y así como el Verbo se hizo carne y vino a la tierra por amor (cf. 1 Tm 2, 4), el Señor manifiesta el amor del Padre por nosotros y su deseo de comenzar en cada uno de nosotros una nueva historia de salvación.

Dios, con el agua de su infinita misericordia, nos lava y nos hace criaturas nuevas. Y lo hace de la mano de la Virgen María. Ella, a cada instante, nos recuerda que –con el Bautismo– cada uno de nosotros somos hijos predilectos de Dios. Vivamos a imagen y semejanza suya, para que el Padre también pueda decir de nosotros: «Este es mi hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3, 17).

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga. Feliz domingo del Bautismo del Señor.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

PADRE, QUE TODOS SEAMOS UNO

(Domingo 15 de enero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«Haz el bien; busca la justicia» (Is 1,17). De la mano del libro de Isaías celebramos, un año más, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

El profeta Isaías, quien fuera enviado para revelar al pueblo la salvación de Dios en cumplimiento de su promesa a David, nos enseñó –con su ejemplo– que Él promueve el derecho y la justicia en todo momento y en todos los ámbitos de la vida. Por eso, le envía a predicar la verdad al pueblo elegido (cf. Is 6,1-13), porque su carisma profético era más fuerte que los miedos que en aquel tiempo asediaban las vidas de quienes decían amar a Dios.

No es posible separar nuestra relación con Cristo de nuestro amor al prójimo, desde el más alejado hasta el más pequeño de nuestros hermanos (cf. Mt 25, 40)

En este sentido, aferrados a la Palabra, celebramos esta Semana de Oración: momento propicio para que los cristianos reconozcamos que «las divisiones entre nuestras iglesias y confesiones no pueden separarse de las divisiones de la familia humana», tal y como señalan para esta jornada desde el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y el Consejo Mundial de Iglesias. Orar juntos por la unidad de los cristianos «nos permite reflexionar sobre lo que nos une y comprometernos a afrontar la opresión y la división que se dan en la humanidad».

¿Y qué sentido tiene, hoy en día, orar en comunidad y a una sola voz por la unidad de los cristianos? Tal vez, un solo versículo del primer capítulo del libro de Isaías da sentido a esta pregunta, y a esta jornada que conmemoramos: «Aprended a hacer el bien, tomad decisiones justas, restableced al oprimido, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda» (Is 1, 17). De esta manera, haciendo nuestras las palabras del profeta, encontraremos la recompensa más bella de la fe, de una vida enraizada en Cristo Jesús y del Amor de Dios: «Aunque sean vuestros pecados tan rojos como la grana, blanquearán como la nieve; aunque sean como la púrpura, como lana quedarán» (Is 1, 18).

La oración y la unidad siempre tienen sentido. De otra forma, ¿de qué nos serviría el mandato de Dios de edificar una nueva humanidad «de toda raza, pueblo y lengua» (Ap 7, 9)? Este mandamiento «nos impele a la paz

y la unidad que Dios desea para su creación», exhortan desde el propio Dicasterio. La unidad de los cristianos «debe ser signo y anticipo de la reconciliación de toda la creación». Sin embargo, reconocen que la división entre los cristianos «debilita la fuerza del signo, reforzando la división en lugar de sanar las rupturas del mundo».

Ciertamente, hoy en día, existen dificultades que, en vez de favorecer la deseada unidad, abren más bien las puertas al distanciamiento y ralentizan la senda de la reconciliación. En esas ocasiones, necesitamos orar y forjar y multiplicar esfuerzos en pos de un ecumenismo real que respete el derecho, practique con amor la misericordia y camine humildemente en el amor de Dios que siempre es fuente de unidad (cf. Mq 6, 9).

La oración es la clave en los esfuerzos enmarcados en el ecumenismo. Pero necesita del diálogo, del conocimiento mutuo, del testimonio, de la escucha y de la humildad para hacerse uno con el hermano. La oración de Cristo al Padre es modelo para todos, siempre y en todo lugar. Por tanto, orar por la unidad, como decía el Papa san Juan Pablo II, «no sólo está reservado a quien vive en un contexto de división entre los cristianos». En el diálogo íntimo y personal que cada uno de nosotros debe tener con el Señor en la oración «no puede excluirse la preocupación por la unidad».

Como el profeta Isaías, hagamos el bien y busquemos la justicia para caminar hacia la tan ansiada unidad. La Virgen María es puerta que nos conduce a este inmenso tesoro. Ella nos enseña a estar cerca del hermano, sin desfallecer, y a descubrir que el amor da vida a la fraternidad entre las Iglesias. A María, Madre de la Iglesia confiamos la gracia tan preciada de la comunión. Y junto a Ella ponemos en juego nuestro corazón hasta que podamos decir con verdad: Padre, que todos seamos uno contigo en el Amor (cf. Jn 17, 21).

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

LA PALABRA DE DIOS ALIMENTA LA VIDA

(Domingo 22 de enero de 2023)

«La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana» (EG, n. 174).

Hoy, con estas palabras del Papa Francisco en *Evangelii gaudium* donde nos recuerda que toda la evangelización nace en el corazón de las Sagradas Escrituras, celebramos en la Iglesia el Domingo de la Palabra de Dios.

El paso de la historia perpetúa la necesidad de introducirnos sin descanso en la escucha de la Palabra. En este sentido, nos remontamos al 30 de septiembre de 2019, cuando el Papa estableció en la carta apostólica *Aperuit illis* que el III domingo del tiempo ordinario «se dedique a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios» (n. 3). Un domingo en el que «de manera especial», debe destacarse «su proclamación» y adaptar cada detalle de la Eucaristía «para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor» (ibíd.).

La Palabra de Dios alimenta la vida. Con este título, el área de Pastoral Bíblica de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado recuerda la importancia de esta jornada que propone buscar los grandes interrogantes de nuestra fe en el eco delicado que deja a su paso la Sagrada Escritura... «La Palabra es el alimento para la vida que precisamos en este caminar juntos como pueblo de Dios». Ella, revelan desde la Comisión, es «como la sabia que en nuestro interior nos da ilusión, esperanza y deseo firme para seguir por el sendero de Dios y hacer presente su reino». Pero solo podremos hacerla verdad si la contemplamos a una sola voz: la de Cristo.

Este domingo acentuamos, sobre todo, la belleza que engalana la Palabra: corazón de la vida y de la misión de la Iglesia. Por eso, el Papa instituyó este domingo con la intención de que trascendiese a todos los días. «El día dedicado a la Biblia no ha de ser una vez al año, sino una vez para todo el año», porque «nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes» (EG, n. 8). Para esto necesitamos entablar «un constante trato de familiaridad» con la Sagrada Escritura, destaca el Papa Francisco, porque «si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera» (ibíd.).

La Palabra de Dios es el pan de cada día, el alimento que cimenta y perfecciona nuestro ser creyente. La Iglesia «se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella», escribía el Papa emérito Benedicto XVI en su exhortación apostólica *Verbum Domini*. El pueblo de Dios, aun con el paso del tiempo, «ha encontrado siempre en ella su fuerza», y la comunidad eclesial «crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios» (n. 3).

Pero para que todo esto cale en nuestro corazón, hemos de presentar una escucha atenta, de manera que la Palabra que basta para sanarnos (cf. Mt 8, 8) entre en nuestra casa y nos cure. Dejarnos encontrar por la

Palabra es dejar que Él venga y lo haga todo de nuevo: que rehaga nuestro corazón, que purifique nuestra alma, que reavive la esperanza cuando más cansada está nuestra fe. Hacernos menos de nosotros para ser más de Él, y siempre atentos a la voz de Dios: «Escucha Israel, el Señor tu Dios es uno, amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6, 4-5).

La Palabra, asimismo, tiene un valor ecuménico muy grande, pues aun- que a veces se vislumbra distinta desde cada rincón de la fe, siempre dará luz. Porque está habitada por Dios. Porque abarca la riqueza que nace del diálogo constante de Dios con su pueblo. Porque la Iglesia es madre que revive, en unidad constante, la mirada del Resucitado.

Que la Palabra de Dios se haga carne en nuestras vidas por medio de María, la tierra sagrada y fecunda, y ponga su tienda en nosotros (cf. Jn 1, 14). Hoy, tomados de la mano de la Virgen, aquella que escucha y hace suya en todo momento la Palabra de Dios, nos comprometemos a seguir su ejemplo: hasta encarnarnos en el Cuerpo Místico, en cada sentido de nuestra frágil vida.

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

V

DONDE HAY VIDA CONSAGRADA, HAY ESPERANZA

(Domingo 29 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

Celebrar la Jornada de la Vida Consagrada «pasa, en realidad, por acoger con un corazón dispuesto y confiado la senda que se abre a nuestros pies consagrados cada día de nuestra existencia». Con estas palabras, que son anuncio y testimonio de una vocación –vivida en gratuidad– que exige hacer un alto en el camino para agradecer el don de la vida consagrada, tal y como el Espíritu la va suscitando, los obispos de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada desean mostrar un horizonte nuevo «bajo el signo de la esperanza en Jesús Resucitado».

Con Dios, quien hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5), cada mañana nace de un modo distinto. Por eso, caminar, aunque a veces se agoten las fuerzas, supone dejarse sorprender por una esperanza que encuentra su

plenitud en la mirada compasiva del Señor. Él no se cansa de hacer camino con nosotros; porque anhela un corazón que no se encierre en sí mismo, porque espera que cultivemos una visión renovada de la vida consagrada.

El lema de este año, Caminando en esperanza (que conecta con el Sínodo 2021-2024), alienta a contemplar el talante y el horizonte» de los que se consagran a Dios para «ser cada día apóstoles del reino, levadura en la masa, semilla en la tierra, sal en el mundo y candelero en lo alto. Caminando –explican, desde la Comisión, en su carta– «es un gerundio que hace referencia a una acción continua y persistente, que no se cansa ni se detiene». En esperanza, indica «un modo muy concreto de llevar adelante dicha acción, a través de esta virtud cristiana necesaria para quien desea vivir en marcha y volcado hacia el futuro que hemos de construir todos los miembros de la Iglesia unidos».

La vida consagrada «es encontrar a Dios en las cosas concretas». Estas palabras, pronunciadas por el Papa Francisco en la Eucaristía con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, recuerdan dónde nace el latido de tantos hombres y mujeres que deciden consagrar su vida al servicio de Dios y de los hermanos: «La vida consagrada no es supervivencia, es vida nueva, es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo». Y en esa llamada a la «obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu», descubrimos la visión profética que revela lo que de verdad importa: ver a Dios presente en el mundo, aunque muchos no se den cuenta.

El próximo jueves, día en que celebramos la fiesta de la Presentación del Señor, recordamos cómo María y José, fieles a la tradición de su pueblo, entran en el templo con su Hijo a los cuarenta días de su nacimiento. También nosotros, cuarenta días después de la Navidad, somos presentados por nuestra madre, la Iglesia, ante Dios Padre con una sola misión: la de ser todos uno en el Amor (cf. Jn 17, 21).

Y lo hacemos, mirándonos en el espejo de Simeón y Ana en esta Jornada que nos recuerda la necesidad de esperanza que tiene este mundo herido y roto por tanta injusticia, guerra e incomprensión. Siendo apóstoles unidos y viviendo un mismo sentir, para que el mundo llegue a poner su esperanza en Cristo. Pues si Él vino a dar la vida «por los hijos de Dios que estaban dispersos» (Jn 11, 52) y derramó su sangre para congregarnos en torno a la Mesa del altar, ¿cómo no vamos a anhelar juntos el Reino que ya se vislumbra en esta tierra fatigada, hasta que nuestros ojos vean la salvación (cf. Lc 2, 30)?

Lo hacemos de la mano de las personas consagradas que confían sin desfallecer «aun cuando no tienen, como su Maestro, dónde reclinar la cabeza», tal y como rememoran los obispos en su carta. Porque Dios «es su desde, en y hacia dónde». Por eso, caminan en esperanza «aun cuando no llevan bastón ni alforja ni una capa o túnica de sobra», porque los herma-

nos «son su con quién». Y acompañan el dolor de sus hermanos, el peso de sus lágrimas y la soledad de sus días más cansados «aun cuando no consiguen más que un par de monedas que echar en la ofrenda del templo», porque los empobrecidos «son su para qué».

Queridos miembros de la vida consagrada: la Virgen María, desde esa mirada de eternidad, nos lleva de su mano hasta vuestras vidas para regalarnos el fruto de vuestra entrega. Vuestras miradas,preciado don para el mundo y tesoro impagable de la Iglesia, nos enseñan a ser Pan como ofrenda que se parte y se reparte donde escasean la Fe, la Esperanza y el Amor.

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
Arzobispo de Burgos

I

DECRETO DE RENOVACIÓN DE LA OFICINA PARA LA RECEPCIÓN DE DENUNCIAS Y ACOMPAÑAMIENTO DE LAS VÍCTIMAS DE ABUSO SEXUAL

MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Transcurridos dos años desde la creación de la “Oficina para la recepción de denuncias y acompañamiento de las víctimas de abuso sexual” (Boletín Oficial del Arzobispado de Burgos 2020, pp. 427-430), teniendo en cuenta la evolución de la organización de las oficinas de atención a las víctimas de abusos sexuales y con la decidida finalidad de que, en sintonía con la voluntad decidida de la Iglesia Católica y con el magisterio del Papa Francisco en esta materia, conforme a las indicaciones recibidas desde la Conferencia Episcopal Española, la oficina diocesana sea un órgano que no sólo recoja las denuncias que puedan presentarse y acompañe a las víctimas de abusos sexuales, sino de que, además, se oriente a la promoción y desarrollo de la formación adecuada para la prevención y definitiva erradicación de cualquier conducta constitutiva de abuso, considero procedente y oportuno el cambio de denominación de este órgano diocesano, así como la ampliación e incorporación de nuevos miembros al equipo para el más adecuado desarrollo de sus funciones.

De este modo, en virtud de mis facultades ordinarias,

DECRETO

El cambio del nombre de la oficina, que en adelante se denominará: **“Oficina para la protección de menores y personas vulnerables”**

Las siguientes modificaciones en su estatuto:

Artículo 1º: Funciones de la Oficina

§ 1. Se establece en la archidiócesis de Burgos una Oficina destinada a facilitar y asegurar que las noticias o denuncias sobre conductas constitutivas

de posibles abusos sexuales a los que se refiere el art. 1 del Motu proprio “Vos estis lux mundi” sean tratadas, en tiempo y forma, de acuerdo con la normativa canónica y civil, respetando los derechos de todas las partes implicadas.

Asimismo, la oficina llevará a cabo la acogida y acompañamiento inicial de las víctimas de tales conductas, la información a las mismas y la promoción y desarrollo de los programas de formación continuada dirigida a todos los sacerdotes y agentes pastorales, profesores, personal docente y de administración de servicios de los Colegios Diocesanos en materia de protección de menores y personas vulnerables.

La oficina queda encuadrada bajo la dependencia del Compliance Officer, en coordinación con el Vicario General.

§ 2. Para el desempeño de estas tareas se designará un equipo de personas con experiencia y conocimientos jurídicos, psicológico-psiquiátricos y de acompañamiento pastoral. El nombramiento se hará por un período de cinco años, que podrá ser renovado. Podrá nombrar asesores en temas específicos para el mejor desempeño de la tarea.

Se dará a conocer a los fieles la existencia de esta oficina a través de los medios que la Archidiócesis considere oportunos.

§ 3. Al frente de la Oficina se establece a un director, con funciones de coordinación de las actuaciones de sus miembros, que actuará bajo la supervisión del Compliance Officer y del Vicario General. Su nombramiento será por un periodo de cinco años, que podrá ser renovado.

§ 4. Además de la función específica señalada en el apartado 1, serán funciones también de esta Oficina:

1. Ayudar al gobierno de la Archidiócesis sobre materias de su competencia en orden a la protección de menores y personas vulnerables contra el abuso sexual.
2. Estudiar los protocolos y medidas de prevención existentes en la Archidiócesis y presentar al Ordinario propuestas para su mejora de acuerdo a la legislación civil y canónica.
3. Proponer criterios sobre la información que conjuguen los distintos valores en juego, principalmente el derecho a la intimidad y buena fama de las personas e instituciones, y el derecho a la legítima información.
4. Asesorar al director de la oficina sobre las medidas de acogida, acompañamiento y ayuda de las eventuales víctimas.
5. Asesorar al director sobre el modo de actuar con la persona denunciada o acusada.

6. Dar cuenta a los órganos jurídicos civiles, diocesanos o religiosos de las denuncias recibidas, para que procedan a su tramitación.
7. Mostrar disponibilidad para cuantas veces sea requerida por el director de la Oficina, por el Compliance Officer o por el ordinario del lugar para el mejor cumplimiento de la tarea encomendada.
8. No le corresponde a esta Oficina realizar un juicio de verosimilitud sobre los hechos, sino recabar los datos invocados por el denunciante.
9. Organizar cursos de formación para sacerdotes o agentes diocesanos de pastoral, educación o tiempo libre, así como para el personal docente y de administración y servicios de los Colegios Diocesanos para la prevención de las conductas constitutivas de abuso.

§ 5. La Archidiócesis informará de todo ello al Representante Pontificio, según lo dispuesto por el artículo 2 § 1 del motu proprio “Vos estis lux mundi”.

§ 6. Se establece como sede ordinaria de dicha Oficina la misma del Centro de Orientación Familiar de la Archidiócesis de Burgos, sito en calle San Lorenzo 2, 1º B, 09003-BURGOS. El canal habitual de comunicación será el correo electrónico: proteccion@archiburgos.es, y el número de teléfono asignado exclusivamente a esta función (662.637.481), cuyas llamadas recibirá el director de la Oficina.

Artículo 2º: Funciones del director de la oficina

§ 1. Corresponde al director de la Oficina para la protección de menores y personas vulnerables, entre otras, las siguientes funciones:

1ª. Recibir cualquier tipo de denuncia o información –directamente de la presunta víctima o de terceros- relacionada con las conductas a las que se refiere este decreto. De todo ello se acusará recibo al denunciante y, en su caso, a la presunta víctima. Se informará, asimismo, de manera inmediata al Compliance Officer de cualquier denuncia, sospecha o información que reciba.

2ª. Recoger cuantos datos sean necesarios a efectos de la identificación del denunciado y de las posibles víctimas, así como cualquier ulterior dato relacionado con los hechos invocados y con las personas afectadas.

3ª. Informar al denunciante y, en su caso, a la presunta víctima sobre la tramitación procesal, tanto en vía canónica como ante los órganos jurisdiccionales civiles.

4ª. Acoger inicialmente a las presuntas víctimas con un atento acompañamiento personal.

5ª. Enviar al Ordinario, con celeridad y discreción, el acta de la denuncia y de las actuaciones realizadas, dejando constancia documental del envío realizado y de la fecha del mismo, de la cual se dará noticia al denunciante. La misma documentación se enviará al Compliance Officer. Cuando se trate de hechos a los que se refiere el art. 1 § 1 b) del motu proprio “Vos estis lux mundi”, el envío de las actuaciones se realizará teniendo en cuenta cuanto establece el art. 8 de esa norma.

6ª. Custodiar debidamente el correspondiente registro.

7ª. Programar cursos de prevención y detección de abusos para los agentes aludidos en el Art. 1 §4.9.

8ª. Informar periódicamente a la autoridad eclesiástica correspondiente de la actividad realizada.

9ª Autorizar los gastos que, por motivos de desplazamientos u otros conceptos justificados, debiera realizar cualquier miembro del equipo en el ejercicio de sus funciones.

§ 2. En caso de denuncia oral, se deberá levantar acta de todo cuanto se afirme (que deberá ser firmada por el denunciante), dejando constancia igualmente de las actuaciones realizadas.

Artículo 3º: Examen de la denuncia por el Ordinario

Recibidas las actas de la Oficina para la protección de menores y personas vulnerables, el Ordinario procederá a su examen y actuará en cada caso conforme a Derecho.

Dado en Burgos, a 19 de enero de 2023.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo,

Fernando Arce Santamaría

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



II

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DEL EQUIPO DE LA OFICINA PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
ARZOBISPO DE BURGOS

Constituida la Oficina para la protección de menores y personas vulnerables por Decreto de 15 de noviembre de 2022;

Según se prevé en el art. 1, §2 y §3 del Decreto de Constitución;

En virtud de mis facultades ordinarias,

DECRETO

El nombramiento de la directora y del equipo de personas de la “**Oficina para la protección de menores y personas vulnerables**”, por un período de cinco años a:

Directora:

- Dña. Mercedes Hernández Saez (abogada), con DNI: 13.140.638 W

Equipo:

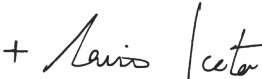
- Dña. Isabel Muñoz-Cobo Cique (Psicóloga), con DNI: 50.320.173 Z
- D. Marcos Pérez Illera (Asesor espiritual), con DNI: 13.338.868 V
- D. Carlos David Azcona Albarrán (Canonista - Compliance Officer), con DNI: 78.502.495 E

Asesores:

- D. Alvaro Tajadura Sanz (Comunicador), con DNI: 71.283.980 S
- D. Miguel Angel Ortega Andrés (Arquitecto), con DNI: 13.080.184 S

Comuníquese a los interesados, publíquese en el Boletín Oficial del Arzobispado y envíese copia a la Nunciatura Apostólica y a la Secretaría de la Conferencia Episcopal Española para su conocimiento.

Burgos, a 19 de enero de 2023.

+ 
✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo,



FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Secretario General Canciller



Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

FEBRERO

- 2 jueves:** *Jornada de la Vida Consagrada.* Misa en la catedral. (CONFER).
- 4 sábado:** Seminario sobre Centro Joven. (Juventud).
- 6 lunes:** XV Encuentro con políticos. (Departamento de formación sociopolítica).
- 8 miércoles:** *Jornada contra la Trata.* Vigilia de oración. (Trata).
- 10 viernes:** Colegio de arciprestes.
- 11 sábado:** *Jornada Mundial del Enfermo.* Misa de inicio de campaña. (Pastoral de la Salud).
- 11 sábado:** Encuentro VEM. (Catequesis, Vocaciones, Misiones).
- 12 domingo:** ***Campaña de Manos Unidas.***
- 17 viernes:** Oración joven. (Juventud).
- 25 sábado:** Consejo Pastoral Diocesano.
- 25 sábado:** Cinefórum sobre migraciones y trabajo. (Pastoral de Migraciones).

II

INVENTARIO DE CAMPANAS

El que suscribe, CARLOS IZQUIERDO YUSTA, Vicario General de la Archidiócesis de Burgos,

INFORMA:

Que el toque de campanas ha sido reconocido por la UNESCO como ‘Patrimonio Mundial Inmaterial’. Con este motivo se va a realizar en colaboración con la Diputación Provincial de Burgos y la Asociación de Campaneros de Burgos un inventario de la situación de campanarios y campanas de la Archidiócesis de Burgos.

ACREDITA:

Al técnico **ISMAEL DE LA IGLESIA GARCÍA**, con DNI 71.296.185A, para que lleve a cabo dicho registro y le sea permitido el acceso al campanario y/o campanas de ermitas e iglesias de la Archidiócesis de Burgos desde la fecha de hoy.

EXIME:

Al responsable de esta parroquia o ermita de cualquier responsabilidad en lo que se refiere a seguridad del acreditado en el acceso a dichos lugares.

Pongo en conocimiento del interesado a los efectos de que se autorice a dicho técnico a los espacios objeto del inventario siempre que se acredite con este documento. Y firmo la presente a trece días del mes de enero de dos mil veintitrés.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA
Vicario General Archidiócesis de Burgos

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El 30 de enero han sido renovada la Comisión Gestora de Manos Unidas, con los siguientes miembros: **Dña. Cristina Romano Gonzalo, Dña. Paz Tesón Fernández, Dña. Pilar Díez Alonso, Dña. Inmaculada Llorente Ibáñez y Dña. María José Romano Gonzalo.**

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. LEANDRO ANDINO SALAZAR



Falleció el día 6 de enero de 2023 y su funeral se celebró en Torme el día 7 de enero.

Sacerdote muy querido en las Merindades donde nació y desarrolló la mayor parte de su actividad pastoral. Nació un 12 de septiembre de 1937 a orillas del Trema, siendo ordenado presbítero poco antes de cumplir los 25 años (9 de septiembre de 1962). Su primer destino le llevó a la Sierra de la Demanda. Allí atendió durante siete años San Millán de Lara, Tinieblas de la Sierra y Tañabueyes. En 1969 se traslada a Quisicedo y Villabáscos de Sotoscueva, pasando a ser vicario parroquial de Villarcayo y, poco después, capellán de las religiosas de Santa M^a la Real de Vileña, recién llegadas a Villarcayo, en 1972. Desde Villarcayo atiende varios pueblos más de la Merindad de Castilla la Vieja como Santa Cruz de Andino y Horna (desde 1973), Bocos, Lechedo, Fresnedo, Villacomparada de Rueda y Quintana de Rueda (desde 1882). En 1984 deja el Nela y el Trema por el río Oca a su paso por Oña y servicios. Después de ocho años es trasladado a Espinosa de los Monteros donde estaría hasta el 2015, siendo durante algún tiempo administrador parroquial de

los pueblos de la zona de Sotoscueva y de la famosa Ermita de San Bernabé en Ojo Guareña. Sacerdote deportista y futbolero, enamorado de su tierra y de aficiones confesables como la caza y del Atlético de Bilbao. Muy afable y con amigos por todo el mundo. Asiduo a la Ermita de la Virgen de las Nieves, patrona de Las Machorras, por quien tanto luchó en su restauración y, sobre todo, en la conservación de la fe pasiega. Durante su última etapa pastoral (2015) fue el capellán de las Madres Clarisas de Medina de Pomar.

Descanse en Paz.

2 – D. ELÍAS GONZÁLEZ BARRIUSO



Esta mañana ha fallecido, a los 65 años de edad, el sacerdote burgalés Elías González Barriuso. El funeral por su eterno descanso tendrá lugar mañana jueves 19 de enero, a las 15:30 horas, en la iglesia de San Nicolás de Bari, donde era párroco.

Nacido en Arcos de la Llana el 14 de marzo de 1956, recibió la ordenación sacerdotal el 27 de marzo de 1982. Ha ejercido el ministerio como formador en el Seminario de San José y como vicario parroquial de Salas de los Infantes y párroco en Tolbaños de Arriba, Tolbaños de Abajo, Huerta de Abajo, Monasterio de la Sierra y Terrazas. En 1993 fue nombrado párroco de Salas de los Infantes, desde donde fue trasladado a la capital de la provincia, donde ha sido párroco de Nuestra Señora del Pilar (2004) y desde donde también atendía la parroquia de Buniel. Más tarde fue nombrado párroco de San Nicolás de Bari (2013), a la que acabó uniéndose la parroquia de Santiago y Santa Águeda (2014) para conformar una unidad pastoral. También ha sido el último consiliario diocesano de la Adoración Nocturna Masculina de Burgos.

El arzobispo, don **Mario Iceta**, y el presbiterio diocesano lloran su pérdida y rezan al buen Padre Dios, para que lo reciba en las moradas eternas. Descanse en paz.

3 –D. ALBERTO TARDAJOS PÉREZ

Esta mañana ha fallecido el sacerdote Alberto Tardajos Pérez a los 89 años de edad. Su funeral se llevará a cabo mañana día 25 de enero a las 11 horas en Castrojeriz, y el velatorio será en el Tanatorio San José a partir de las 17 horas.



Nacido en Castrojeriz el 31 de octubre de 1933, recibió la ordenación sacerdotal en 1957 por la imposición de manos de **D. Luciano Pérez Plate-ro**, antiguo arzobispo de Burgos. Estudió en el seminario «san José» y en «san Jerónimo» y ejercía su sacerdocio en las parroquias de Torresandino, Pradoluengo y Villamayor de los Montes. Fue un hombre bueno, delicado y con una gran pasión por la música, presentándose en 1964 para Tenor de la Catedral.

Al igual que él se regocijaba cantando el Himno a Santa María la Mayor, a esa misma madre encomendamos hoy a Alberto. Oremos por él y toda su familia pidiendo a Nuestro Señor que le acoja junto a Él para siempre.

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La archidiócesis llora la muerte del papa emérito Benedicto XVI

El arzobispo pide oraciones por su eterno descanso mientras agradece a Dios su vida y ministerio. En la Catedral se celebró un funeral diocesano el martes 3 de enero a las 18:00 horas.



2

La parroquia de San Martín de Porres se estrena como museo en su 50º aniversario

El Arzobispo de Burgos inaugura la exposición Domus Ecclesiae, dirigida por René Payo y Juan Álvarez Quevedo, con 30 piezas del s. XIII al s. XXI.



3

Comienza el curso de Ecología integral en la Facultad de Teología de Burgos

Éxito de participación en la inauguración del curso de Ecología Integral organizado por la Cátedra Francisco de Vitoria y la asociación Promoción Solidaria.



4

La archidiócesis de Burgos se acerca a conocer la sinodalidad en Europa

Chequeo a las propuestas sinodales de los países europeos, antes de iniciar la fase continental del Sínodo de Obispos durante los meses de febrero y marzo.



5

Católicos, ortodoxos y evangélicos rezan juntos por la unidad de los cristianos

Representantes de las tres comunidades cristianas pidieron perdón por los pecados del pasado e imploraron la ayuda de Dios en la búsqueda y consecución de la «verdad y la justicia».



6

Las puertas de Antonio López son «absolutamente espectaculares» y «van a gustar»

En la fiesta de San Francisco de Sales, el arzobispo repasa con periodistas y comunicadores algunos temas de actualidad en la ciudad y la vida de la Iglesia.



7

Celebración de Santo Tomás de Aquino en la Facultad de Teología

El arzobispo D. Mario Iceta ha presidido la celebración de Santo Tomás de Aquino en la Facultad de Teología de Burgos. La Facultad de Teología ofrece nuevos cursos formativos

Los cursos consistirán en un Aula de Formación familiar y un Plan de Formación Online para los Ministerios de Lector y Acólito.



8

El reto de contar con agentes de Pastoral Obrera en las parroquias

El XXXI Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera se centró en la necesidad de tener personas que acerquen el mundo del trabajo a las comunidades parroquiales.



9

Escuchar mejor para ayudar más en los peores momentos

Comienza el curso específico de relación de ayuda en crisis existenciales organizado por el Centro Diocesano de Escucha.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA DE LOS OBISPOS DE CASTILLA Y LEÓN ANTE EL DEBATE SOBRE LA VIDA NACIENTE Y LA CUESTIÓN DEL ABORTO

Ante el debate suscitado estos días sobre la vida humana naciente y la cuestión del aborto, los obispos de las diócesis de Castilla y León queremos recordar los principios que la Iglesia ha propuesto de modo constante en torno al don de la maternidad y la dignidad de la vida humana naciente.

1. Todo ser humano, más allá de cualquier condicionamiento, desde su concepción hasta su muerte natural, es siempre un bien para la humanidad y un don de Dios, creado a su imagen y semejanza, que debe ser acogido, protegido y amado.
2. Nuestro reconocimiento y profundo agradecimiento a las mujeres gestantes que con su entrega portan con amor en su seno el don precioso de la vida, esperanza y futuro de nuestra sociedad, particularmente en una tierra como la nuestra que se va despoblando y sus habitantes envejeciendo. Este reconocimiento se hace extensivo a quienes componen su núcleo familiar más íntimo que les acompañan en estas etapas decisivas de la vida. En palabras del Papa Francisco: “El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso... Cada mujer participa del misterio de la creación, que se renueva en la generación humana... Pensemos cuánto vale ese embrión desde el instante en que es concebido” (AL, 168).
3. Queremos estar cerca de las mujeres embarazadas que atraviesan circunstancias no deseadas o difíciles de tipo personal, familiar, laboral, económico o de cualquier índole, y ponernos a su servicio. Es necesario que tengan la certeza de que no están solas en sus difi-

cultades y que pueden contar con toda la ayuda que podamos prestar desde los organismos eclesiales y de ayuda a la mujer gestante. Así mismo, es preciso que la sociedad, sus instituciones y administraciones públicas y los diversos ámbitos económicos, laborales y sociales respondan adecuadamente a todas sus necesidades.

4. Vuelve a decirnos el Papa Francisco: “Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño. Porque «cuando se trata de los niños que vienen al mundo, ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada y que ha sido abandonado a las heridas de la vida y a la prepotencia de los hombres»” (AL, 166).
5. La muerte provocada del ser humano, también en el seno materno mediante la práctica del aborto, no puede ser considerada como un derecho, pues niega de raíz la vida, fundamento de la dignidad humana que sostiene todos los demás derechos. Ofrecer un período de reflexión y proporcionar información sobre alternativas al aborto permiten a la mujer gestante contar con elementos necesarios para ponderar sus decisiones. Así mismo, los profesionales sanitarios pueden ejercer el derecho fundamental de objeción de conciencia sin sufrir la estigmatización que supone el ser obligados a inscribirse en una lista de objetores. Del mismo modo, desvincular de la ayuda y cuidado de sus padres, en el ejercicio de su patria potestad, a una menor embarazada que se plantea abortar la hace vulnerable y la deja sola ante una situación tan complicada.
6. Por eso, es necesario proporcionar siempre toda la ayuda y acompañamiento necesarios a las personas que pasan por situaciones de dificultad o vulnerabilidad, como es el caso de mujeres embarazadas en circunstancias no deseadas o difíciles, junto con la acogida y protección del *nasciturus*, habitualmente ignorado como parte concernida en esta cuestión, y que debe ser considerado como un bien primordial que el ordenamiento jurídico está llamado a reconocer, tutelar y promover. El cuidado y promoción de ambas realidades son indicadores ciertos de sociedades verdaderamente humanas, fraternas y civilizadas.
7. Es conveniente abordar esta cuestión mediante un amplio diálogo social, sosegado y racional, partiendo de la realidad, con la participación de los diversos ámbitos que configuran la sociedad, más allá de posicionamientos ideológicos o partidistas y con la ayuda de los conocimientos proporcionados por la ciencia y la antropología.

De este modo podremos considerar adecuadamente las cuestiones esenciales en torno al inicio de la vida humana, la gestación y la maternidad y ver el modo de superar sus desafíos y dificultades. Lo cual lleva consigo el compromiso esencial de reconocer, promover y proteger siempre la vida de todo ser humano, desde su inicio en el seno materno hasta su fin natural, custodiando su dignidad como un bien esencial que constituye el fundamento del bien común y de la sociedad.

- ✠ MARIO ICETA GAVICAGOGUEASCOA, arzobispo de Burgos
- ✠ LUIS JAVIER ARGÜELLO GARCÍA, arzobispo de Valladolid
- ✠ CÉSAR AUGUSTO FRANCO MARTÍNEZ, obispo de Segovia
 - ✠ JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, obispo de Astorga
- ✠ LUIS ÁNGEL DE LAS HERAS BERZAL, CMF, obispo de León
- ✠ MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ, OSA, obispo de Palencia
 - ✠ ABILIO MARTÍNEZ VAREA, obispo de Osma-Soria
- ✠ JOSÉ LUIS RETANA GOZALO, obispo de Ciudad Rodrigo
y obispo de Salamanca
- ✠ FERNANDO VALERA SÁNCHEZ, obispo de Zamora
- ✠ JESÚS GARCÍA BURILLO, administrador diocesano de Ávila

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MISA EXEQUIAL POR EL SUMO PONTÍFICE EMÉRITO BENEDICTO XVI HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

(Plaza de San Pedro. Jueves, 5 de enero de 2023)

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc* 23,46). Son las últimas palabras que el Señor pronunció en la cruz; su último suspiro –podríamos decir– capaz de confirmar lo que selló toda su vida: un continuo entregarse en las manos de su Padre. Manos de perdón y de compasión, de curación y de misericordia, manos de unción y bendición que lo impulsaron a entregarse también en las manos de sus hermanos. El Señor, abierto a las historias que encontraba en el camino, se dejó cincelar por la voluntad de Dios, cargando sobre sus hombros todas las consecuencias y dificultades del Evangelio, hasta ver sus manos llagadas por amor: «Aquí están mis manos» (*Jn* 20,27), le dijo a Tomás, y lo dice a cada uno de nosotros: «aquí están mis manos». Manos llagadas que salen al encuentro y no cesan de ofrecerse para que conozcamos el amor que Dios nos tiene y creamos en él (cf. *1 Jn* 4,16).

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» es la invitación y el programa de vida que inspira y quiere moldear como un alfarero (cf. *Is* 29,16) el corazón del pastor, hasta que latan en él los mismos sentimientos de Cristo Jesús (cf. *Flp* 2, 5). *Entrega agradecida* de servicio al Señor y a su

Pueblo, que nace por haber acogido un don totalmente gratuito: “Tú me perteneces... tú les perteneces”, susurra el Señor; “tú estás bajo la protección de mis manos, bajo la protección de mi corazón. Permanece en el hueco de mis manos y dame las tuyas”. Es la condescendencia de Dios y su cercanía, capaz de ponerse en las manos frágiles de sus discípulos para alimentar a su pueblo y decir con Él: tomen y coman, tomen y beban, esto es mi cuerpo, cuerpo que se entrega por ustedes (cf. *Lc* 22,19). La *synkatabasis* total de Dios.

Entrega orante que se forja y acrisola silenciosamente entre las encrucijadas y contradicciones que el pastor debe afrontar (cf. *1 P* 1,6-7) y la confiada invitación a apacentar el rebaño (cf. *Jn* 21,17). Como el Maestro, lleva sobre sus hombros el cansancio de la intercesión y el desgaste de la unción por su pueblo, especialmente allí donde la bondad está en lucha y sus hermanos ven peligrar su dignidad (cf. *Hb* 5,7-9). Encuentro de intercesión donde el Señor va gestando esa mansedumbre capaz de comprender, recibir, esperar y apostar más allá de las incomprensiones que esto puede generar. Fecundidad invisible e inaferrable, que nace de saber en qué manos se ha puesto la confianza (cf. *2 Tm* 1,12). Confianza orante y adoradora, capaz de interpretar las acciones del pastor y ajustar su corazón y sus decisiones a los tiempos de Dios (cf. *Jn* 21,18): «Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia».

Y también *entrega sostenida* por la consolación del Espíritu, que lo espera siempre en la misión: en la búsqueda apasionada por comunicar la hermosura y la alegría el Evangelio (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 57), en el testimonio fecundo de aquellos que, como María, permanecen de muchas maneras al pie de la cruz, en esa dolorosa pero recia paz que no agrade ni avasalla; y en la terca pero paciente esperanza en que el Señor cumplirá su promesa, como lo había prometido a nuestros padres y a su descendencia por siempre (cf. *Lc* 1,54-55).

También nosotros, aferrados a las últimas palabras del Señor y al testimonio que marcó su vida, queremos, como comunidad eclesial, seguir sus huellas y confiar a nuestro hermano en las manos del Padre: que estas manos de misericordia encuentren su lámpara encendida con el aceite del Evangelio, que él esparció y testimonió durante su vida (cf. *Mt* 25,6-7).

San Gregorio Magno, al finalizar la *Regla pastoral*, invitaba y exhortaba a un amigo a ofrecerle esta compañía espiritual: «En medio de las tempestades de mi vida, me alienta la confianza de que tú me mantendrás a flote en la tabla de tus oraciones, y que, si el peso de mis faltas me abaja y humilla, tú me prestarás el auxilio de tus méritos para levantarme». Es la conciencia del Pastor que no puede llevar solo lo que, en realidad, nun-

ca podría soportar solo y, por eso, es capaz de abandonarse a la oración y al cuidado del pueblo que le fue confiado. Es el Pueblo fiel de Dios que, reunido, acompaña y confía la vida de quien fuera su pastor. Como las mujeres del Evangelio en el sepulcro, estamos aquí con el perfume de la gratitud y el ungüento de la esperanza para demostrarle, una vez más, ese amor que no se pierde; queremos hacerlo con la misma unción, sabiduría, delicadeza y entrega que él supo esparcir a lo largo de los años. Queremos decir juntos: “Padre, en tus manos encomendamos su espíritu”.

Benedicto, fiel amigo del Esposo, que tu gozo sea perfecto al oír definitivamente y para siempre su voz.

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

(11 de febrero de 2023)

«Cuida de él».

La compasión como ejercicio sinodal de sanación

Queridos hermanos y hermanas:

La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana. Pero, si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana. Cuando caminamos juntos, es normal que alguien se sienta mal, que tenga que detenerse debido al cansancio o por algún contratiempo. Es ahí, en esos momentos, cuando podemos ver cómo estamos caminando: si realmente *caminamos juntos*, o si vamos por el mismo camino, pero cada uno lo hace por su cuenta, velando por sus propios intereses y dejando que los demás “se las arreglen”. Por eso, en esta XXXI Jornada Mundial del Enfermo, en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.

En el libro del profeta Ezequiel, en un gran oráculo que constituye uno de los puntos culminantes de toda la Revelación, el Señor dice así: «Yo mismo apacentaré mis ovejas y las llevaré a descansar –oráculo del Señor–. Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma [...]. Yo las apacentaré con justicia» (34,15-16). La

experiencia del extravío, de la enfermedad y de la debilidad forman parte de nuestro camino de un modo natural, no nos excluyen del pueblo de Dios; al contrario, nos llevan al centro de la atención del Señor, que es Padre y no quiere perder a ninguno de sus hijos por el camino. Se trata, por tanto, de aprender de Él, para ser verdaderamente una comunidad que camina unida, capaz de no dejarse contagiar por la cultura del descarte.

La Encíclica *Fratelli tutti*, como ustedes saben, propone una lectura actualizada de la parábola del buen samaritano. La escogí como eje, como punto de inflexión, para poder salir de las “sombras de un mundo cerrado” y “pensar y gestar un mundo abierto” (cf. n. 56). De hecho, existe una conexión profunda entre esta parábola de Jesús y las múltiples formas en las que se niega hoy la fraternidad. En particular, el hecho de que la persona golpeada y despojada sea *abandonada* al borde del camino, representa la condición en la que se deja a muchos de nuestros hermanos y hermanas cuando más necesitados están de ayuda. No es fácil distinguir cuáles agresiones contra la vida y su dignidad proceden de causas naturales y cuáles, en cambio, provienen de la injusticia y la violencia. En realidad, el nivel de las desigualdades y la prevalencia de los intereses de unos pocos ya afectan a todos los entornos humanos, hasta tal punto que resulta difícil considerar cualquier experiencia como “natural”. Todo sufrimiento tiene lugar en una “cultura” y en medio de sus contradicciones.

Sin embargo, lo importante aquí es reconocer la condición de soledad, de abandono. Se trata de una atrocidad que puede superarse antes que cualquier otra injusticia, porque, como nos dice la parábola, todo lo que se necesita para eliminarla es un momento de atención, el movimiento interior de la compasión. Dos transeúntes, considerados religiosos, ven al herido y no se detienen. El tercero, en cambio, un samaritano, objeto de desprecio, sintió compasión y se hizo cargo de aquel forastero en el camino, tratándolo como a un hermano. Obrando de ese modo, sin siquiera pensarlo, cambió las cosas, generó un mundo más fraterno.

Hermanos, hermanas, nunca estamos preparados para la enfermedad. Y, a menudo, ni siquiera para admitir el avance de la edad. Tenemos miedo a la vulnerabilidad y la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla. No hay lugar para la fragilidad. Y, de este modo, el mal, cuando irrumpe y nos asalta, nos deja aturridos. Puede suceder, entonces, que los demás nos abandonen, o que nos parezca que debemos abandonarlos, para no ser una carga para ellos. Así comienza la soledad, y nos envenena el sentimiento amargo de una injusticia, por el que incluso el Cielo parece cerrarse. De hecho, nos cuesta permanecer en paz con Dios, cuando se arruina nuestra relación con los demás y con nosotros mismos. Por eso es tan importante que toda la Iglesia, también en lo que se refiere a la enfermedad, se confronte con el ejemplo evangélico del buen samaritano, para llegar a convertirse en un auténtico “hospital de campaña”. Su misión,

sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, se expresa, de hecho, en el ejercicio del cuidado. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La situación de los enfermos es, por tanto, una llamada que interrumpe la indiferencia y frena el paso de quienes avanzan como si no tuvieran hermanas y hermanos.

La Jornada Mundial del Enfermo, en efecto, no sólo invita a la oración y a la cercanía con los que sufren. También tiene como objetivo sensibilizar al pueblo de Dios, a las instituciones sanitarias y a la sociedad civil sobre una nueva forma de avanzar juntos. La profecía de Ezequiel, citada al principio, contiene un juicio muy duro acerca de las prioridades de quienes ejercen el poder económico, cultural y de gobierno sobre el pueblo: «Ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas, y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad» (34,3-4). La Palabra de Dios es siempre iluminadora y actual. No sólo en su denuncia, sino también en su propuesta. De hecho, la conclusión de la parábola del buen samaritano nos sugiere cómo el ejercicio de la fraternidad, iniciado por un encuentro de tú a tú, puede extenderse a un cuidado organizado. La posada, el posadero, el dinero, la promesa de mantenerse mutuamente informados (cf. *Lc* 10,34-35): todo esto nos hace pensar en el ministerio de los sacerdotes; en la labor de los agentes sanitarios y sociales; en el compromiso de los familiares y de los voluntarios, gracias a los cuales, cada día, en todas las partes del mundo, el bien se opone al mal.

Los años de la pandemia han aumentado nuestro sentimiento de gratitud hacia quienes trabajan cada día por la salud y la investigación. Pero, de una tragedia colectiva tan grande, no basta salir honrando a unos héroes. El COVID-19 puso a dura prueba esta gran red de capacidades y de solidaridad, y mostró los límites estructurales de los actuales sistemas de bienestar. Por tanto, es necesario que la gratitud vaya acompañada de una búsqueda activa, en cada país, de estrategias y de recursos, para que a todos los seres humanos se les garantice el acceso a la asistencia y el derecho fundamental a la salud.

«Cuida de él» (*Lc* 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». Como subrayé en *Fratelli tutti*, «la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común» (n. 67). En realidad, «hemos sido hechos para la plenitud que sólo

se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor» (n. 68).

El 11 de febrero de 2023, miremos también al Santuario de Lourdes como una profecía, una lección que se encomienda a la Iglesia en el corazón de la modernidad. No vale solamente lo que funciona, ni cuentan solamente los que producen. Las personas enfermas están en el centro del pueblo de Dios, que avanza con ellos como profecía de una humanidad en la que todos son valiosos y nadie debe ser descartado.

Encomiendo a la intercesión de María, Salud de los enfermos, a cada uno de ustedes, que se encuentran enfermos; a quienes se encargan de atenderlos –en el ámbito de la familia, con su trabajo, en la investigación o en el voluntariado–; y a quienes están comprometidos en forjar vínculos personales, eclesiales y civiles de fraternidad. A todos les envío cordialmente mi Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2023

FRANCISCO

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 57 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

***Hablar con el corazón,
«en la verdad y en el amor» (Ef 4,15)***

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber reflexionado, en años anteriores, sobre los verbos “ir, ver” y “escuchar” como condiciones para una buena comunicación, en este Mensaje para la LVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales quisiera centrarme en “hablar con el corazón”. Es el corazón el que nos ha movido a ir, ver y escuchar; y es el corazón el que nos mueve a una comunicación abierta y acogedora. Tras habernos ejercitado en la escucha –que requiere espera y paciencia, así como la renuncia a afirmar de modo prejuicioso nuestro punto de vista–, podemos entrar en la dinámica del diálogo y el intercambio, que es precisamente la de *comunicar cordialmente*. Una vez que hayamos escuchado al otro con corazón puro, lograremos hablar «en la verdad y en el amor» (cf. *Ef* 4,15). No debemos tener miedo a proclamar la verdad, aunque a veces sea incómoda, sino a hacerlo sin cari-

dad, sin corazón. Porque «el programa del cristiano –como escribió Benedicto XVI– es un “corazón que ve”». Un corazón que, con su latido, revela la verdad de nuestro ser, y que por eso hay que escucharlo. Esto lleva a quien escucha a sintonizarse en la misma longitud de onda, hasta el punto de que se llega a sentir en el propio corazón el latido del otro. Entonces se hace posible el milagro del encuentro, que nos permite mirarnos los unos a los otros con compasión, acogiendo con respeto las fragilidades de cada uno, en lugar de juzgar de oídas y sembrar discordia y divisiones.

Jesús nos recuerda que cada árbol se reconoce por su fruto (cf. *Lc* 6,44), y advierte que «el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, de su mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca» (v. 45). Por eso, para poder comunicar «en la verdad y en el amor» es necesario purificar el corazón. Sólo escuchando y hablando con un corazón puro podemos ver más allá de las apariencias y superar los ruidos confusos que, también en el campo de la información, no nos ayudan a discernir en la complejidad del mundo en que vivimos. La llamada a hablar con el corazón interpela radicalmente nuestro tiempo, tan propenso a la indiferencia y a la indignación, a veces sobre la base de la desinformación, que falsifica e instrumentaliza la verdad.

Comunicar cordialmente

Comunicar cordialmente quiere decir que quien nos lee o nos escucha capta nuestra participación en las alegrías y los miedos, en las esperanzas y en los sufrimientos de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Quien habla así quiere bien al otro, porque se preocupa por él y custodia su libertad sin violarla. Podemos ver este estilo en el misterioso Peregrino que dialoga con los discípulos que van hacia Emaús después de la tragedia consumada en el Gólgota. Jesús resucitado les habla con el corazón, acompañando con respeto el camino de su dolor, proponiéndose y no imponiéndose, abriéndoles la mente con amor a la comprensión del sentido profundo de lo sucedido. De hecho, ellos pueden exclamar con alegría que el corazón les ardía en el pecho mientras Él conversaba con ellos a lo largo del camino y les explicaba las Escrituras (cf. *Lc* 24,32).

En un periodo histórico marcado por polarizaciones y contraposiciones –de las que, lamentablemente, la comunidad eclesial no es inmune–, el compromiso por una comunicación “con el corazón y con los brazos abiertos” no concierne exclusivamente a los profesionales de la información, sino que es responsabilidad de cada uno. Todos estamos llamados a buscar y a decir la verdad, y a hacerlo con caridad. A los cristianos, en especial, se nos exhorta continuamente a guardar la lengua del mal (cf. *Sal* 34,14), ya

que, como enseña la Escritura, con la lengua podemos bendecir al Señor y maldecir a los hombres creados a semejanza de Dios (cf. *St* 3,9). De nuestra boca no deberían salir palabras malas, sino más bien palabras buenas «que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan» (*Ef* 4,29).

A veces, el hablar amablemente abre una brecha incluso en los corazones más endurecidos. Tenemos prueba de esto en la literatura. Pienso en aquella página memorable del capítulo XXI de *Los novios*, en el que Lucía habla con el corazón al Innominado hasta que éste, desarmado y atormentado por una benéfica crisis interior, cede a la fuerza gentil del amor. Lo experimentamos en la convivencia cívica, en la que la amabilidad no es solamente cuestión de buenas maneras, sino un verdadero antídoto contra la crueldad que, lamentablemente, puede envenenar los corazones e intoxicar las relaciones. La necesitamos en el ámbito de los medios para que la comunicación no fomente el rencor que exaspera, genera rabia y lleva al enfrentamiento, sino que ayude a las personas a reflexionar con calma, a descifrar, con espíritu crítico y siempre respetuoso, la realidad en la que viven.

La comunicación de corazón a corazón: “Basta amar bien para decir bien”

Uno de los ejemplos más luminosos y, aún hoy, fascinantes de “hablar con el corazón” está representado en san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia, a quien he dedicado recientemente la Carta apostólica *Totum amoris est*, con motivo de los 400 años de su muerte. Junto a este importante aniversario, me gusta recordar, en esta circunstancia, otro que se celebra en este año 2023: el centenario de su proclamación como patrono de los periodistas católicos por parte de Pío XI con la Encíclica *Rerum omnium perturbationem*. Intelecto brillante, escritor fecundo, teólogo de gran profundidad, Francisco de Sales fue obispo de Ginebra al inicio del siglo XVII, en años difíciles, marcados por encendidas disputas con los calvinistas. Su actitud apacible, su humanidad, su disposición a dialogar pacientemente con todos, especialmente con quien lo contradecía, lo convirtieron en un testigo extraordinario del amor misericordioso de Dios. De él se podía decir que «las palabras dulces multiplican los amigos y un lenguaje amable favorece las buenas relaciones» (*Si* 6,5). Por lo demás, una de sus afirmaciones más célebres, «el corazón habla al corazón», ha inspirado a generaciones de fieles, entre ellos san John Henry Newman, que la eligió como lema, *Cor ad cor loquitur*. «Basta amar bien para decir bien» era una de sus convicciones. Ello demuestra que para él la comunicación nunca debía reducirse a un artificio –a una estrategia de *marketing*, diríamos hoy–, sino que tenía que ser el reflejo del ánimo, la superficie visible de un núcleo de amor invisible a los ojos. Para san Francisco de Sales, es precisamente «en el corazón y por medio del corazón donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre

reconoce a Dios». “Amando bien”, san Francisco logró comunicarse con el sordomudo Martino, haciéndose su amigo; por eso es recordado como el protector de las personas con discapacidades comunicativas.

A partir de este “criterio del amor”, y a través de sus escritos y del testimonio de su vida, el santo obispo de Ginebra nos recuerda que “somos lo que comunicamos”. Una lección que va contracorriente hoy, en un tiempo en el que, como experimentamos sobre todo en las redes sociales, la comunicación frecuentemente se instrumentaliza, para que el mundo nos vea como queríamos ser y no como somos. San Francisco de Sales repartió numerosas copias de sus escritos en la comunidad ginebrina. Esta intuición “periodística” le valió una fama que superó rápidamente el perímetro de su diócesis y que perdura aún en nuestros días. Sus escritos, observó san Pablo VI, suscitan una lectura «sumamente agradable, instructiva, estimulante». Si vemos el panorama de la comunicación actual, ¿no son precisamente estas características las que debería tener un artículo, un reportaje, un servicio radiotelevisivo o un post en las redes sociales? Que los profesionales de la comunicación se sientan inspirados por este santo de la ternura, buscando y contando la verdad con valor y libertad, pero rechazando la tentación de usar expresiones llamativas y agresivas.

Hablar con el corazón en el proceso sinodal

Como he podido subrayar, «también en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos a los otros». De una escucha sin prejuicios, atenta y disponible, nace un hablar conforme al estilo de Dios, que se nutre de cercanía, compasión y ternura. En la Iglesia necesitamos urgentemente una comunicación que encienda los corazones, que sea bálsamo sobre las heridas e ilumine el camino de los hermanos y de las hermanas. Sueño una comunicación eclesial que sepa dejarse guiar por el Espíritu Santo, amable y, al mismo tiempo, profética; que sepa encontrar nuevas formas y modalidades para el maravilloso anuncio que está llamada a dar en el tercer milenio. Una comunicación que ponga en el centro la relación con Dios y con el prójimo, especialmente con el más necesitado, y que sepa encender el fuego de la fe en vez de preservar las cenizas de una identidad autorreferencial. Una comunicación cuyas bases sean la humildad en el escuchar y la *parresia* en el hablar; que no separe nunca la verdad de la caridad.

Desarmar los ánimos promoviendo un lenguaje de paz

«Una lengua suave quiebra hasta un hueso», dice el libro de los Proverbios (25,15). Hablar con el corazón es hoy muy necesario para promover

una cultura de paz allí donde hay guerra; para abrir senderos que permitan el diálogo y la reconciliación allí donde el odio y la enemistad causan estragos. En el dramático contexto del conflicto global que estamos viendo, es urgente afirmar una comunicación no hostil. Es necesario vencer «la costumbre de desacreditar rápidamente al adversario aplicándole epítetos humillantes, en lugar de enfrentar un diálogo abierto y respetuoso». Necesitamos comunicadores dispuestos a dialogar, comprometidos a favorecer un desarme integral y que se esfuercen por dismantlar la psicosis bélica que se anida en nuestros corazones; como exhortaba proféticamente san Juan XXIII en la Encíclica *Pacem in terris*, la paz «verdadera [...] puede apoyarse [...] únicamente en la confianza recíproca» (n. 113). Una confianza que necesita comunicadores no ensimismados, sino audaces y creativos, dispuestos a arriesgarse para hallar un terreno común donde encontrarse. Como hace sesenta años, vivimos una hora oscura en la que la humanidad teme una escalada bélica que se ha de frenar cuanto antes, también a nivel comunicativo. Uno se queda horrorizado al escuchar con qué facilidad se pronuncian palabras que claman por la destrucción de pueblos y territorios. Palabras que, desgraciadamente, se convierten a menudo en acciones bélicas de cruel violencia. He aquí por qué se ha de rechazar toda retórica belicista, así como cualquier forma de propaganda que manipule la verdad, desfigurándola por razones ideológicas. Se debe promover, en cambio, en todos los niveles, una comunicación que ayude a crear las condiciones para resolver las controversias entre los pueblos.

En cuanto cristianos, sabemos que es precisamente la conversión del corazón la que decide el destino de la paz, ya que el virus de la guerra procede del interior del corazón humano. Del corazón brotan las palabras capaces de disipar las sombras de un mundo cerrado y dividido, para edificar una civilización mejor que la que hemos recibido. Es un esfuerzo que se nos pide a cada uno de nosotros, pero que apela especialmente al sentido de responsabilidad de los operadores de la comunicación, a fin de que desarrollen su profesión como una misión.

Que el Señor Jesús, Palabra pura que surge del corazón del Padre, nos ayude a hacer nuestra comunicación libre, limpia y cordial.

Que el Señor Jesús, Palabra que se hizo carne, nos ayude a escuchar el latido de los corazones, para redescubrirnos hermanos y hermanas, y desarmar la hostilidad que nos divide.

Que el Señor Jesús, Palabra de verdad y de amor, nos ayude a decir la verdad en la caridad, para sentirnos custodios los unos de los otros.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2023, memoria de san Francisco de Sales.

FRANCISCO

V

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 97 JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

(22 de octubre de 2023)

Corazones fervientes, pies en camino (cf. Lc 24,13-35)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido un tema que se inspira en el relato de los discípulos de Emaús, en el Evangelio de Lucas (cf. 24,13-35): «Corazones fervientes, pies en camino». Aquellos dos discípulos estaban confundidos y desilusionados, pero el encuentro con Cristo en la Palabra y en el Pan partido encendió su entusiasmo para volver a ponerse en camino hacia Jerusalén y anunciar que el Señor había resucitado verdaderamente. En el relato evangélico, percibimos la transformación de los discípulos a partir de algunas imágenes sugestivas: *los corazones que arden* cuando Jesús explica las Escrituras, *los ojos abiertos* al reconocerlo y, como culminación, *los pies* que se ponen *en camino*. Meditando sobre estos tres aspectos, que trazan el itinerario de los discípulos misioneros, podemos renovar nuestro celo por la evangelización en el mundo actual.

1. Corazones que ardían «mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes –como se reflejaba en sus rostros– a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdi-

dos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. *Lc* 17,10).

Quiero expresar mi cercanía en Cristo a todos los misioneros y las misioneras del mundo, en particular a aquellos que atraviesan un momento difícil. El Señor resucitado, queridos hermanos y hermanas, está siempre con ustedes y ve su generosidad y sus sacrificios por la misión de evangelización en lugares lejanos. No todos los días de la vida resplandece el sol, pero acordémonos siempre de las palabras del Señor Jesús a sus amigos antes de la pasión: «En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: yo he vencido al mundo» (*Jn* 16,33).

Después de haber escuchado a los dos discípulos en el camino de Emaús, Jesús resucitado «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él» (*Lc* 24,27). Y los corazones de los discípulos se encendieron, tal como después se confiarían el uno al otro: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (v. 32). Jesús, efectivamente, es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón.

De ese modo comprendemos mejor la afirmación de san Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (*Comentario al profeta Isaías*, Prólogo). «Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables» (Carta ap. M.P. *Aperuit illis*, 1). Por ello, el conocimiento de la Escritura es importante para la vida del cristiano, y todavía más para el anuncio de Cristo y de su Evangelio. De lo contrario, ¿qué transmitiríamos a los demás sino nuestras propias ideas y proyectos? Y un corazón frío, ¿sería capaz de encender el corazón de los demás?

Dejémonos entonces acompañar siempre por el Señor resucitado que nos explica el sentido de las Escrituras. Dejemos que Él encienda nuestro corazón, nos ilumine y nos transforme, de modo que podamos anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y la sabiduría que vienen de su Espíritu.

2. Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como *Aquel que parte el pan*, «Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es *Aquel que parte el pan* y al mismo tiempo es el *Pan partido para nosotros*. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, *aquel que parte el pan y aquel que es pan partido* para el mundo.

A este respecto, es necesario recordar que un simple partir el pan material con los hambrientos en el nombre de Cristo es ya un acto cristiano misionero. Con mayor razón, partir el Pan eucarístico, que es Cristo mismo, es la acción misionera por excelencia, porque la Eucaristía es fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia.

Lo recordó el Papa Benedicto XVI: «No podemos guardar para nosotros el amor que celebramos en el Sacramento [de la Eucaristía]. Éste exige por su naturaleza que sea comunicado a todos. Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”» (Exhort. ap. *Sacramentum caritatis*, 84).

Para dar fruto debemos permanecer unidos a Él (cf. Jn 15,4-9). Y esta unión se realiza a través de la oración diaria, en particular en la *adoración*, estando en silencio ante la presencia del Señor, que se queda con nosotros en la Eucaristía. El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción. Que nuestro corazón anhele siempre la compañía de Jesús, suspirando la ve-

hemente petición de los dos de Emaús, sobre todo cuando cae la noche: “¡Quédate con nosotros, Señor!” (cf. *Lc 24,29*).

3. Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.

Después de que se les abrieron los ojos, reconociendo a Jesús «al partir el pan», los discípulos, sin demora, «se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (*Lc 24,33*). Este ir de prisa, para compartir con los demás la alegría del encuentro con el Señor, manifiesta que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1). No es posible encontrar verdaderamente a Jesús resucitado sin sentirse impulsados por el deseo de comunicarlo a todos. Por lo tanto, el primer y principal recurso de la misión lo constituyen aquellos que han reconocido a Cristo resucitado, en las Escrituras y en la Eucaristía, que llevan su fuego en el corazón y su luz en la mirada. Ellos pueden testimoniar la vida que no muere más, incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

La imagen de los “pies que se ponen en camino” nos recuerda una vez más la validez perenne de la *misión ad gentes*, la misión que el Señor resucitado dio a la Iglesia de evangelizar a cada persona y a cada pueblo hasta los confines de la tierra. Hoy más que nunca la humanidad, herida por tantas injusticias, divisiones y guerras, necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para reiterar que «todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (*ibíd.*, 14). La conversión misionera sigue siendo el objetivo principal que debemos proponernos como individuos y como comunidades, porque «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (*ibíd.*, 15).

Como afirma el apóstol Pablo, «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). Se trata aquí de un doble amor, el que Cristo tiene por nosotros, que atrae, inspira y suscita nuestro amor por Él. Y este amor es el que hace que la Iglesia en salida sea siempre joven, con todos sus miembros en misión para anunciar el Evangelio de Cristo, convencidos de que «Él murió por todos, a fin de que los que viven no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (v. 15). Todos pueden contribuir a este movimiento misionero con la oración y la acción, con la ofrenda de dinero y de sacrificios, y con el propio testimonio. Las Obras Misioneras

Pontificias son el instrumento privilegiado para favorecer esta cooperación misionera en el ámbito espiritual y material. Por esto la colecta de donaciones de la Jornada Mundial de las Misiones está dedicada a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave *comunión, participación y misión*. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

Como aquellos dos discípulos «contaron a los otros lo que les había pasado por el camino» (Lc 24,35), también nuestro anuncio será una narración alegre de Cristo el Señor, de su vida, de su pasión, muerte y resurrección, de las maravillas que su amor ha realizado en nuestras vidas.

Pongámonos de nuevo en camino también nosotros, iluminados por el encuentro con el Resucitado y animados por su Espíritu. Salgamos con los corazones fervientes, los ojos abiertos, los pies en camino, para encender otros corazones con la Palabra de Dios, abrir los ojos de otros a Jesús Eucaristía, e invitar a todos a caminar juntos por el camino de la paz y de la salvación que Dios, en Cristo, ha dado a la humanidad.

Santa María del camino, Madre de los discípulos misioneros de Cristo y Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2023, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

FRANCISCO

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Homilía del arzobispo pronunciada en el funera diocesano por el eterno descanso del papa emérito Benedicto XVI	61
Bautizados e hijos amados de Dios	65
Padre, que todos seamos uno	67
La Palabra de Dios alimenta la vida	68
Donde hay vida consagrada, hay esperanza	70

Decretos

Decreto de renovación de la oficina para la recep- ción de denuncias y acompañamiento de las víctimas de abuso sexual	73
Decreto de nombramiento del Equipo de la Ofi- cina para la protección de menores y personas vulnerables	77

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Principales actividades diocesanas	78
Inventario de campanas	79

Secretaría General

Nombramientos	80
En la Paz del Señor	80

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés	83
---------------------------	----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	88
Nota de los obispos de Castilla y León ante el debate sobre la vida naciente y la cuestión del aborto	88

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	91
Misa exequial por el Sumo Pontífice Emérito Be- nedito XVI	91

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo	93
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones So- ciales	96
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 97 Jornada Mundial de las Misiones	101

